

ÁLABA EN LA EUSKAL-ERRIA.

LA CATEDRAL DE VITORIA.

Cuando, á mediados de 1861, se empezaba á hablar en la capital de Alaba de la creacion de la diócesis bascongada, hice, en mi album de estudiante, el dibujo que hoy publica la EUSKAL-ERRIA, que representa la fachada de la iglesia de Santa María, como hemos llamado siempre los vitorianos al templo en que fué erigida la Catedral en 1862. En ningun periódico se ha dado á luz hasta hoy un cróquis tan completo como este, que es contemporáneo de la primera descripcion de dicha iglesia y que, con el mismo motivo, publiqué en el diario bilbaino *Eskalduna*.

Al asomar á la llanura alabesa por cualquiera de los caminos que á ella conducen; distínguese en lo más alto de su antiguo caserío, la severa mole de esta iglesia, coronada por una maciza torre, que ostenta sencillo y ancho chapitel, mucho ménos artístico y elegante que los de los templos de San Miguel y San Pedro. La iglesia está en efecto en lo más alto de Vitoria la vieja, en El Campillo, en la meseta donde se alzó la primitiva poblacion, con idéntica estructura, orientacion y forma que los otros dos pueblos más importantes de alaba, á saber Salvatierra y Laguardia, en los que Santa María ocupa el mismo emplazamiento, al norte del recinto murado. Tuvo tambien el templo vitoriano, así como estos, su castillo inmediato, aquí erigido por el fundador de Vitoria Sancho el Sábio de Navarra, en Laguardia alzado por su antecesor Sancho Abarca y en Salvatierra restaurado por el insigne comunero D. Pedro Lopez de Ayala.

La primitiva iglesia, románica sin duda, que encontró ya hecha ó que alzó D. Sancho, en los mismos años en que construía la actual iglesia de Armentia, por el obispo de Calahorra, D Rodrigo de Cascante (1181), desapareció, durante el florecimiento del arte ojival, en pleno siglo XIV, sin que de ella, ni del muro fortificado quede hoy absolutamente resto alguno El torreón poligonal que mira á la calle Chiquita, así como el semejante, que está truncado, inmediato á la

Capilla de Santiago (parroquia ahora), y que corresponden á los ángulos bajos de los brazos del crucero, no son restos antiguos, sino obras de la misma fecha, que el resto de la fábrica.

Gazteiz la olvidada aldea, perteneciente á la hermandad de *Malizhaeza*, segun el becerro gótico de San Millan, (año de 1025), debió á su ventajosa posicion topográfica el que el monarca navarro la usurpase á la Cofradía de Arriaga (año de 1181) y la fortificase para garantizarse contra las incursiones castellanas, y convertida en *Vitoria*, la nueva villa, vió, al aumentar su vecindario, con los vecinos de Arendaña, Armentia y otros pueblos inmediatos, alzar dentro de sus muros y en los barrios inmediatos suntuosos templos. El de Santa María, el más importante, artístico y severo, no solo de la villa, sino de todo el país bascongado, indica por su aparato que fué construido cuando la poblacion alcanzó gran preponderancia, esto es, desde fines del siglo XIV á mediados del XV. Así y todo, como que se alzó tan solo por la munificencia de los vecinos y no bajo la direccion y recursos de un obispo, ni de un rico cabildo diocesano, resultó en su conjunto muy bueno para iglesia mayor, pero no ostentoso y grande como las catedrales del otro lado del Ebro. No admite comparacion pues, con catedral alguna, ni en el exterior, ni el interior, y solo su triple arcada del pórtico, la mejor obra del arte ojival del norte de España, puede sostener competencia con los detalles de otros templos afamados. En la única fachada que tiene, en la del mediodía, que es la que representa el dibujo, adviértese lo poco que se parece esta catedral á las demás. De su contextura interior ojival, solo dan muestras al exterior las tres grandes ventanas de la nave lateral de la Epístola, algun óculo tapiado y el gran arco de ingreso al pórtico, amparado por el de la torre. Es esta grande en dimensiones, sencilla en su trazado del orden dórico, con algunos huecos de ornamentacion barroca y está construida de sillería hasta la línea del chapitel. Un pobre balcon acusa la línea de la bóveda del pórtico, desde él sube el segundo cuerpo hasta la de la bóveda principal, ostentando en su frente una puerta central, un cuadrante solar, una ventana del piso intermedio y unos versos bíblicos que dicen:

*«Quien de los suyos no cuida
Niega la fé y es peor
Que un gentil sin ley, ni Dios».*

*«En la casa del que jura
No faltará desventura.»*

El cuerpo del campanario es octogonal, dórico también y está equilibrado en los cuatro ángulos de las paredes maestras sobre que descansa, por otras tantas pilastras-arbotantes terminadas en pináculos. Tiene el campanario dos pisos; en el inferior hay tres campanas y dos esquilones, y en el superior, además de la maquinaria del reloj, de doble esfera, se abren, con ventanas de vidrieras, dos cuartos, en los que estuvo el servicio de observación óptica durante la última guerra civil. El chapitel piramidal de pizarra se alza desde el cornisamento que los tríglifos adornan, y sobre su sección truncada apóyase la linterna, rodeada de un balconaje, que ampara la campana del reloj, la antigua campana *solem*, única que se salvó del incendio de la torre del 20 de Enero de 1856, en cuyo horroroso día quedó suspendida sobre la plazuela al desprenderse en el campanario de sus abrazados yugos. La pirámide del chapitel termina en una esfera y cruz, que sostienen la punta del para-rayos.

El curioso que, en un día despejado, quiera disfrutar de uno de los más bellos espectáculos de España, suba á esta torre á contemplar la ciudad, la llanura alabesa, sus cuarenta pueblos y el precioso anfiteatro del Pirineo bascongado que cierra el horizonte. Esta torre substituyó á fines del siglo XVII á la aguja ojival de pizarra que ántes habia, segun un dibujo de la antigua Vitoria, que otro día publicaré. Pobres arbotantes, sin pináculos, sostienen la alta bóveda central, apoyándose en los contrafuertes de las laterales. La obra en la mayor extensión del cuerpo y brazos de la iglesia es de mampostería. La parte opuesta del templo, que mira al norte, no tiene hueco alguno, para no dar entrada á la escasa luz ni al helado viento de las montañas. Todo su conjunto está enlucido y fortificado con una mezcla de cal y tinta gris azulada, de modo que el aspecto es por demás severo, pobre y anti-artístico. El ábside, de sillería, en su parte superior y con grandes huecos ojivales, apenas se acierta á ver, escondido tras de las últimas casas de la calle de Cuchillería.

En el pórtico, de triple ingreso, puede el aficionado á la arqueología contemplar un bellissimo legado del gusto ojival, digno de ser reproducido por la fotografía y el buril y de ser ampliamente descrito. Una verja le cierra hácia el exterior, pero no existe la verja que tuvo en su fondo y que limitaba el altar y enterramiento del abad Paternina, que allí hubo. No corresponde el interior del templo á la belleza de su ingreso. Desnudo y bajo muro separa á este del coro bajo y

sorprende desagradablemente al curioso, mucho más al recordar que los trascoros son en las catedrales lugar de no poca ostentacion y maravilla. Pero ha de advertirse que el coro canonical jamás estuvo á los piés del templo aqui, hasta los últimos años de la vida de la colegiata, porque todos lo hemos conocido, en su verdadero lugar, en el sitio que el arte cristiano marca, al rededor de la capilla ó altar mayor, debajo de la magnífica escultura de la Asuncion, del insigne escultor *Payueta* (Valdivielso.)

Ofrece el interior tres naves, de esbelto trazado y altura la central y un tanto estrechas las laterales. La luz, no muy abundante, penetra por las ventanas del mediodía y por las de oriente, decoradas todas ellas con vidriería de colores. Si en el exterior, al norte, desagradada el color oscuro de su encalado, en el interior produce peor aspecto el color amarillo con que está todo enlucido. Urge mucho reparar esta decoracion, que empobrece sobremanera la catedral vitoriana; y ya que se pinte, que, en todo cuanto sea sillería no debe pintarse, hágase al estilo de las iglesias de San Miguel y San Pedro, en que estan discretamente indicados los sillares.

Pequeñas y reducidas capillas se abren en las paredes de las naves laterales, que en la primitiva edificacion no existieron. Vea el visitante en ellas algunos enterramientos de vitorianos distinguidos de los siglos XVI y XVII, los cuadros de San Bartolomé y de la toma de Sevilla, un San José, de *Payueta*, en la antigua de la casa de Verástegui, y los cuadros de El Entierro y de Santa Victoria, en la nave opuesta. Sostienen la central cinco pares de pilares, que dividen su longitud en otras tantas bóvedas y que tienen adosadas cuatro columnas cada uno con corridos capiteles, adornados algunos y sencillos la mayor parte. De unos á otros vuelan, en el sentido de la anchura, arcos de medio rebajados, que sostienen el empuje de la obra y que quitan toda su belleza á la nave central. Corona la línea de las ojivas, formando un elegante feston, que da la vuelta á todo el templo, una galería ó triforio de arcadas y calados antepechos y ciérrase este cuerpo en el hemicycle con cinco arcos y pilares, que forman la curva de la capilla mayor, alumbrada en lo alto por pintada vidriería, que ostenta las imágenes de la Virgen, de San Pedro y San Pablo.

La primera bóveda cobija el coro y sobre su magnífico órgano penetra la luz del poniente por un óculo de regulares proporciones; la segunda bóveda domina al coro bajo; la tercera y cuarta cubren

el espacio de la iglesia que ocupan las mujeres, dividido en dos por el paso de servicio de los canónigos, que una bonita valla-balaustrada limita y la quinta se abre sobre el altar mayor. Es este muy elegante; se alza sobre un piso elevado un tanto sobre el del resto. del templo y está constituido por un precioso templete corintio. Dos notables púlpitos de madera con adornos dorados, ocupan los sitios de ritual y sobre ellos se ven: en el de la epístola una espingarda morisca y una gumía, y en el del evangelio la bandera y banderines del Tercio alabes, recuerdos todos de la presencia de los hijos de esta provincia en la Campaña de Africa. En aquel punto estuvieron colocadas en los pasados tiempos, varias gloriosas banderas históricas, y entre otras la de los Comuneros alabeses, cogida en la batalla de Durana. Al rededor del altar estuvo situado, como queda dicho, el coro de los conónigos de la Colegiata, amparado por la bellísima escultura de Valdivieso ó *Payueta*, que representa á la Virgen patrona del templo y que aun pueden admirar allí los inteligentes.

Amplio y capaz, si bien poco alumbrado es el crucero. En su brazo derecho se vé el suntuoso sepulcro de D. Cristóbal Martínez de Alegria, tres veces diputado general de Alaba en el siglo XVI, armado siempre á la cabeza de sus 400 alabeses contra las invasiones francesas. En el altar del fondo estuvo colocada la Virgen de la Esclavitud, despues se esculpió y situó otra muy deforme, de Matanco, un sucesor de *Payueta* y hoy lo ocupa la imágen del Cristo, que se veneraba en la actual capilla de los Oleos, llamada de los Galarretas, por haber sido fundada por estos ilustres caballeros vitorianos, que fueron secretarios del Consejo de los Felipes en España y en Flandes. Parte del crucero lo ocupa la sacristía de los beneficiados. Las naves laterales se combinan en una en el hemiciclo y en ellas hay tres capillas: la de San Márcos, de los Salinas, con muy buenas pinturas; la del Rosario donde está la Virgen de este nombre, que se veneró en el convento de Santo Domingo, adornada con cuatro cuadros pintados por el coronel Banda y la del Pilar, con un viejo panteon. Frente a la capilla del Rosario y á espaldas de la capilla mayor está el lindo sepulcro, estilo del Renacimiento, de los Saez de Salinas, fundadores de la casa de Villasuso, egregios servidores de Isabel la Católica y de sus hijos. En el brazo izquierdo del crucero se ven: el altar plateresco y curioso de los Reyes Magos; dos sepulcros ojivales con estátuas yacentes; el oscuro altar de Santa Ana; otro muy artístico y escondido enterra-

miento ojival, la puerta de comunicacion de la parroquia ó capilla de Santiago y la de subida al coro de la misma, donde estuvo muchos años el altar de San José.

No deje de ver el curioso en la sacristía canonical el gran cuadro de *La Piedad*, atribuido á Vandick; una Concepcion de Carreño, la imágen románica de la Virgen de *La Esclavitud* cuya descripcion tengo publicada en la EUSKAL-ERRIA, y que al fin, gracias á mis excitaciones en la prensa, (porque nadie se ha ocupado de ella mas que yo), fué trasladada á este respetado lugar, desde el almacen de trastos del crucero derecho, donde se guardó muchos años y donde yo la ví y dibujé en mis tiempos de estudiante. Ahora solo falta que la despojen de las vestiduras que ocultan sus escultóricos ropajes, de la fea corona con que la sacan, ó la sacaban, en la procesión del Córpus y que se encargue á un artista habilísimo su exacta y dificil restauracion. Esta imágen, único vestigio artístico que se conserva de la primitiva iglesia, es de fines del siglo XII y merece toda la consideracion y cariño que los vitorianos tenemos á nuestros antiquísimos recuerdos. Vea tambien el visitante una notabilísima cruz de plata del renacimiento con labores antiguas ojivales, que por feliz oportunidad se trajo, no hace mucho, á esta sacristía desde el pueblo de Samaniego

Adosada á toda la anchura de este brazo del crucero está la hermosa capilla de Santiago, de una sola nave ojival, alumbrada por grandes ventanas con vidrios de colores. Debió construirse al poco tiempo de terminada la obra de la catedral, en el último periodo gótico, pero no recibió la advocacion cuyo nombre lleva, ni tal vez se abrió al culto hasta que la escogió para lugar de su devocion y sepultura el ilustre vitoriano Echavarri y Ugarte, Capitan general de Méjico, caballero de Santiago y fundador de la casa palacio donde hoy habita el señor Obispo de la diócesis. Su altar mayor es moderno, del orden compuesto: tiene en el ático un bello lienzo de Santiago, en el centro una Virgen de Guadalupe, á los lados dos ángeles esculpidos por Payueta y las imágenes de San Judas y San Fernando, obras del mismo, que ántes ocupaban dos elegantes altares allí inmediatos y propios de la casa de Urrechu. Muy notable, el mejor de la iglesia catedral, es el altar de la Soledad, cuya hermosa estátua, así como el Crucifijo son de Payueta. Tambien salió de manos de este admirable escultor, que no tuvo más maestros ni más escuela que su ingenio,

el bonito retablo de las Animas, que se encuentra en esta capilla. Las obras de escultura de las puertas que sostienen el coro, se deben al inolvidable escultor y profesor de dibujo D. Márcos de Ordozgoiti. Allí se ve la pila bautismal de esta parroquia, como ántes lo fué de la iglesia entera. Sobre la puerta de comunicacion con la catedral hay un crucifijo cobijado entre unos arquitos de relieve. Yo dibujé el proyecto de estos cuando se acordó poner allí tal adorno, por encargo del entónces párroco D. Cornelio Gomez. La sacristía, salon de juntas y otras dependencias están inmediatas, ocupando el espacio donde ántes se alzaba una casa de servicio parroquial.

Apénas terminado este suntuoso templo vitoriano, se trasladó á él la colegiata de Armentia, donde estaba erigida desde el siglo XII, en que se devolvió á Calahorra el obispado alavés, *de refugio*. Dice la bula de Alejandro VI, en que se ordena la traslacion, que Vitoria tenia entónces, en Setiembre de 1496, más de dos mil casas habitadas. Acordada en el Concordato la creacion de la diócesis bascongada, se consagró esta catedral en 28 de Abril de 1862.

Conducen á este templo cinco avenidas: la del Seminario, la calle de Santa María, la de las Escuelas, el canton de San Márcos ó de la Cuchillería y el canton de Santa Maria que baja al barrio de Santo Domingo. Este es el que se vé á la izquierda de nuestro dibujo y al fin de él se percibe parte de la frondosa copa del olmo secular que durante largos años se alzó frente á la casa de Verástegui y á cuya sombra hemos jugado todos los hijos de Vitoria *la Vieja*.

Cuando publique los estudios históricos y descriptivos completos, que tengo preparados acerca de la provincia de Alaba, daré acerca de esta iglesia más ámplios y curiosos detalles, que no caben en unos lijeros apuntes como los que hoy he resumido para que acompañen al dibujo de la misma.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Palencia 1.º de Marzo de 1884.

